



## **ALOCUCIÓN DEL SR. MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIOERS Y COOPERACIÓN DE ESPAÑA A LOS PARTICIPANTES EN LA CONFERENCIA DE PAZ SIRIA (Montreux, Suiza, 22 de enero de 2014)**

Señor Presidente de la Confederación Helvética, Señor Secretario General de las Naciones Unidas, Señor Secretario General de la Liga Árabe, Señor Enviado Especial de Naciones Unidas y de la Liga Árabe, Señores ministros, Señores delegados,

Son muchos los colegas que han intervenido ya y podría sin duda limitarme a repetir lo que ya se ha dicho. Voy a decir algo distinto: recordar dos situaciones de la historia de mi país que pueden aportar cierta luz sobre el drama: la guerra civil española de principios del siglo XX y la transición democrática de finales de los años 70 del siglo pasado.

Nuestra guerra fue en primer lugar una guerra civil que tuvo un alto coste en vidas y en dolor y destrucción. Cada bando pensaba, como ahora en Siria, que su visión del país debía imponerse por la fuerza.

Pero nuestra guerra fue al mismo tiempo una guerra internacional, en la que quienes se enfrentarían luego en la Segunda Guerra Mundial comenzaban ya a medir sus fuerzas.

La comunidad internacional no quiso o no pudo obligar a las partes a sentarse en torno a una mesa de negociación para resolver de forma incruenta el conflicto. El éxito de esta Conferencia consiste en haber convocado a Gobierno y oposición para que por primera vez en tres años se sienten a hablar. Gracias a Ban Ki Moon, Secretario General de Naciones Unidas y a Lakhdar Brahimi, enviado especial de Naciones Unidas y la Liga Árabe para Siria.

Permítanme ahora referirme a otro momento de nuestra historia, un momento mucho más edificante, pero íntimamente ligado con el anterior, nuestra transición democrática de los años 70 y 80s.

El primer acierto de la transición española fue optar por restablecer las libertades, antes de llamar a los españoles a las urnas. En otras palabras, primero fue la libertad y después fue la democracia. Ese debe ser el primer objetivo del Gobierno de transición cuya creación constituyó la principal conclusión de la conferencia de Ginebra I.

El segundo acierto fue el acuerdo alcanzado por los partidos políticos moderados. Estos partidos, que florecieron a millares, se fueron agrupando en coaliciones cada vez más amplias. Coaliciones que a su vez hicieron un frente común para negociar en condiciones de igualdad con los herederos del régimen anterior.



El tercer acierto fue redactar una constitución entre todos y para todos. La primera constitución española que no fue redactada por unos para imponerse a los otros. Por eso, se conoce con el nombre de Constitución de la Concordia.

Constitución de la concordia que fue posible porque prevaleció el deseo de encontrar un común denominador que fuese aceptable por todas las fuerzas políticas. Fuerzas políticas que renunciaron a objetivos muy importantes de sus programas y aceptaron otros ajenos a sus tradiciones.

Quiero subrayar ahora que la transición española no ha sido un ejemplo único. Los europeos decidimos, hace décadas, enterrar los demonios que nos habían llevado a las dos guerras más cruentas que ha conocido la humanidad y compartir la paz, la libertad y la convivencia democrática.

Estas experiencias son, a mi juicio, plenamente válidas para juzgar el caso sirio y las lecciones que extraigo son las siguientes:

- En primer lugar, silenciar las armas y **lograr un alto el fuego inmediato**.
- En segundo lugar, respetar el **Derecho Internacional Humanitario** tal como propone la Declaración Presidencial del Consejo de Seguridad del pasado septiembre:
  - Eliminando las restricciones al acceso a una ayuda humanitaria internacional e independiente en todas las áreas y poblaciones, incluyendo a los detenidos.
  - Poniendo fin a la violencia sobre la población civil, sobre todo la ejercida con armas prohibidas o aberrantes por su crueldad y daño indiscriminado.
  - Desmilitarizando escuelas y hospitales.
  - Cesando en la práctica de la tortura, la violencia sexual y el reclutamiento de menores.
- En tercer lugar, obligar a **los combatientes extranjeros a abandonar Siria**. Especialmente a los **grupos terroristas** cuyos intereses son distintos a los intereses del pueblo sirio.
- En cuarto lugar, iniciar un proceso de **diálogo y reconciliación** nacional de las partes del conflicto. Aspiramos a que la conferencia que hoy celebramos proporcione a ese diálogo un impulso que lo haga irreversible.
- En este proceso, como ocurrió en España, es importante que **la comunidad internacional acompañe el proceso de transición sirio**. En el caso de España nuestra experiencia en materia de reforma institucional está a disposición del pueblo sirio e incluso hemos creado un instrumento específico -el programa "Masar", que significa "camino" o "ruta" en árabe- para facilitar su transmisión.

España ha venido trabajando con los demócratas sirios en este ámbito: en septiembre de 2012, en mayo de 2013 y, nuevamente, hace unas semanas en



Córdoba, hemos brindado nuestra hospitalidad a algunos actores eminentes que defienden un programa democrático y moderado para el futuro de Siria.

España ha hecho un esfuerzo adicional en ayuda humanitaria y en 2013 ha multiplicado por cinco los recursos destinados a ese fin respecto al ejercicio anterior. Mantenemos nuestro compromiso con el pueblo sirio y seguiremos asociándonos, como hasta ahora, a los esfuerzos de la sociedad internacional para auxiliarla y tratar de mitigar su sufrimiento.

Durante milenios, y pocas naciones pueden decir lo mismo, el pueblo sirio ha iluminado la cultura universal con su creatividad, fruto de un instinto integrador que se refleja en la diversidad de la actual sociedad siria. Este rico caudal en el que confluyen la tradición griega, cristiana y musulmana enriqueció también a nuestro país en tiempos del califato de Córdoba. Que su ejemplo nos inspire e ilumine al gran pueblo sirio en su camino a la reconciliación.